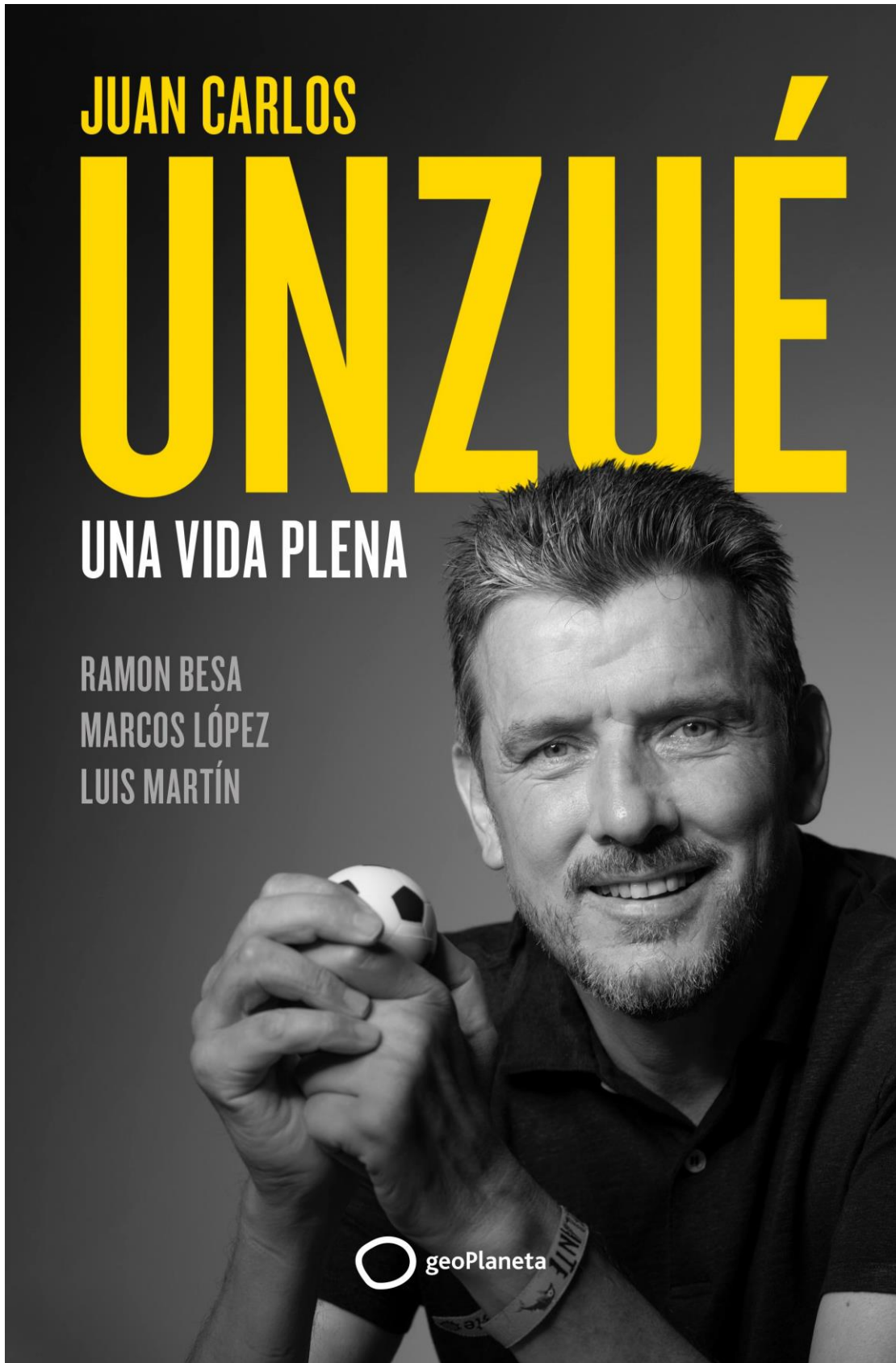


JUAN CARLOS

UNZUÉ

UNA VIDA PLENA

RAMON BESA
MARCOS LÓPEZ
LUIS MARTÍN



A la venta el 10 de noviembre de 2021



Juan Carlos Unzué

Una vida plena

RAMÓN BESA, MARCOS LÓPEZ Y LUIS MARTÍN

Tres de los mejores periodistas deportivos del país co-escriben esta biografía de Juan Carlos Unzué, donde se repasa su impresionante carrera deportiva y su lucha contra la ELA

- Este libro habla de **un portero pionero**, que dominaba el juego de pies cuando los porteros tenían prohibido jugar con los pies. Un portero que veía más allá de su área para pensar en el juego colectivo, prefigurando al entrenador que acabaría siendo.
- Este libro habla también de **un hombre bueno, fuerte y agradecido**, que se siente un privilegiado a pesar de las zancadillas de la vida. Con la última, el diagnóstico de ELA, no bajó los brazos, solo recondujo sus esfuerzos a una nueva misión: dar a conocer su enfermedad, aún incurable, y contribuir a su investigación.
- Este libro habla de **Juan Carlos Unzué**, y lo hace **a través de la voz de las personas más importantes de su vida y su carrera**: su familia y sus amigos, pero también excompañeros como **Luis Enrique, Txiki Begiristain, Pep Guardiola, Monchi o Víctor Valdés**. El resultado es **el retrato de un hombre y deportista monumental**, que hace mejor la vida de todos los que le rodean.

«Juan Carlos es único, muy especial. No se hunde jamás; es como el corcho.»

Luis Enrique

«Jamás ha actuado. Ha sido siempre así: transparente, sincero, cercano, auténtico.»

Txiki Begiristain

«Juan Carlos fue una inspiración para mí.»

Víctor Valdés

«Hay personas que prefieren estar tranquilas, mientras otras necesitan retarse a cada momento. Él es de esos.»

Andoni Zubizarreta

«Con gente como Juan Carlos, hasta el fin del mundo.»

Pep Guardiola



INTRODUCCIÓN. ¿QUIÉN ES JUAN CARLOS UNZUÉ?

«La vida merece la pena incluso cuando las cosas se están derrumbando»



Esta es la historia de un chico de pueblo. De un pueblo, Orkoien, situado a cinco kilómetros de Pamplona. El pequeño de cinco hermanos y una hermana. Siempre le ha gustado hacer deporte. Era muy activo. Curiosamente, le gustaba hacer atletismo. Le encantaba, sobre todo, el cross, trabajar la resistencia, algo totalmente atípico e innecesario para lo que fue luego como profesional: portero de fútbol. Pero, en el fondo, le gustaban las dos cosas: ser jugador y ser portero. Lo fue alternando hasta que tuvo quince años, aunque empezó a competir muy tarde. Con trece años jugó su primer partido oficial. Con quince le fichó el Osasuna para su equipo juvenil y a los dieciocho ya estaba en el primer equipo.

Debutó como profesional con diecinueve años y estuvo hasta los treinta y seis jugando como portero en cinco equipos diferentes: **Osasuna, Barça, Sevilla, Tenerife y Oviedo**. Volvió a su casa para terminar su carrera en Pamplona, y lo disfrutó muchísimo. A partir de ahí, y de forma continua, sin descansar, **tuvo también la fortuna de empezar su carrera como entrenador de porteros en el Barcelona en el 2003**, coincidiendo con la entrada de **Joan Laporta**, donde estuvo siete años. **En el 2010, logró uno de sus sueños al ser primer entrenador del Numancia en Segunda División**; después **volvió al Barça** para otro año más de entrenador de porteros. Durante una pretemporada fue **técnico del Racing en Segunda**, pero por problemas de contrato y falta de feeling con el presidente no llegó ni a competir.

Luego empezó la aventura con **Luis Enrique**, que le propuso ser su segundo entrenador. Sucedió en **Vigo** y fue la **antesala de otra vuelta al Barcelona**, pero ya no como jugador, que lo fue, ni como entrenador de porteros, que también lo fue en dos etapas, sino como segundo entrenador. Después de tres años en el Camp Nou, vivió sus dos últimas experiencias: en Vigo con el Celta, que estaba en Primera, y después en Girona, ambas como primer entrenador.

«Al salir del Girona ya conocía el primer diagnóstico — aún tenía que pedir una segunda opinión médica — de la enfermedad que padecía. Era esclerosis lateral amiotrófica (ELA). En ese momento decidí que le iba a dar a mi vida un sentido diferente, o que le iba a dar sentido de forma diferente. Quería dar visibilidad a una enfermedad que me parecía una gran desconocida, comenzando por mí. Quería informar de lo que es la ELA y de las condiciones en que viven los enfermos, la mayoría de mis compañeros. Ese es Juan Carlos Unzué. Tengo cincuenta y cuatro años en este momento y me siento un privilegiado por todo lo que me ha dado la vida hasta hoy».

Ahora ya no lo miran, como cuando era portero y aquellos con los que se cruzaba en la calle se paraban para saludar a Juan Carlos Unzué, el portero y después entrenador de fútbol, muy conocido en Pamplona, en Vigo, en Soria, en Girona, en Sevilla, en Barcelona, como corresponde a una figura de la Liga: ahora lo observan, porque saben que tiene ELA.

El paciente no solo pasa revisión médica en la consulta, sino también en la calle, porque se siente escrutado por el vecindario y los ciudadanos, que necesitan certificar cómo evoluciona la enfermedad y hasta qué punto afecta a su vida. No es propiamente morbo, sino una mezcla de curiosidad, interés y también preocupación; la mayoría se solidariza de alguna manera con el enfermo.



Unzué **no estaba dispuesto a que la ELA cambiara su carácter, su atractivo ni su humor**, y menos la relación con sus amigos y conocidos, de manera que se trataba de prepararse más que nunca para afrontar el día a día como si nada pasara.



Acostumbrado al método para enfrentarse a la inestabilidad, **igual de optimista que inconformista**, creativo por definición y ejemplar en el trabajo de equipo por su capacidad organizativa, Juan Carlos procura ordenar cada día, frente al espejo, aquello que debe y puede hacer después de percibir que **todavía le quedan fuerza y humor para abrazar un día radiante, siempre sonriente**; la mejor manera de sacar la tensión, también de protegerse.

Hoy este libro abre en estas páginas **una ventana inédita a la intimidad de una vida digna de reconocimiento** para **descubrirnos al Unuzé más personal**; una **fuentes de inspiración de la que beber** independientemente de tu afición o no por el deporte. Una historia de la que aprender, y **un ejemplo de superación admirable que no dejará indiferente a nadie**.

MONCHI

Tocaba irse. Sin remordimiento — se probó y no salió bien — ni nostalgia alguna. Tocaba dejar el Camp Nou, un templo que Juan Carlos apenas había pisado, para viajar al sur de España en busca de la ciudad y el club que acogieran a esa joven pareja de navarros, novios de toda la vida, que disfrutaban de sus primeros meses de matrimonio y vida en común. «Yo ya lo conocía, claro. Siempre he sido un perro verde. Siempre me ha gustado el fútbol. Sabía que existía un portero que jugó un Mundial en Moscú y fue subcampeón del mundo. La pareja de porteros eran Unzué y Lopetegui.» El perro verde es Monchi, o el Unzué del Sevilla. Es decir, el tipo que no jugaba casi nunca porque el Sánchez-Pizjuán estaba guardado rutinariamente por ese chico de Orkoien que conectó de tal manera con la pasional grada sevillista que se convirtió en uno de los suyos.



ARZARENA

«Yo a Juan Carlos lo conozco desde que éramos juveniles. Él venía de los Agustinos; yo, del Oberena. Poco a poco vamos jugando juntos hasta el Mundial de Rusia», apunta Pedro Arzarena, uno de los tres navarros que envió a casa a la URSS antes de perder la final 1-0 con el Brasil de Taffarel, Silas, elegido el mejor del torneo, y Müller. Aunque no hubo mayor triunfo en esa época que obligar a girar la mirada hacia un grupo de jóvenes talentos españoles que se asomaron, sin que nadie los esperara, a la cima del mundo. «Jon Andoni Goikoetxea y yo jugamos juntos, pero Juan Carlos, creo que por edad, ya que es un año más joven que nosotros, estaba en el segundo equipo juvenil del Osasuna. Coincidimos en el Promesas y luego en la selección. Si lo piensas, era una pasada que tres jugadores del Osasuna estuviéramos en el Mundial. Andoni y yo habíamos ido al Europeo el año anterior; Juan Carlos, no. Jugar la final los tres de titular fue la bomba», apunta el defensa navarro.

ESTEBAN



«Vente conmigo al Oviedo, por favor», le dijo Luis Aragonés. Era una llamada que contenía una sola respuesta posible: sí. Fue el reencuentro con el Sabio, asumiendo que nada sería lo mismo que en Sevilla, su paraíso. «Cuando no juegas, quieres que la semana pase volando», apunta Esteban, el hombre que le devolvió en Asturias la idéntica sensación vivida en sus inicios en Cataluña. Del Unzué de Zubi al Unzué de Esteban. «En el Sevilla había un portero titularísimo, que era Juan Carlos. Como ocurría antes en los equipos. Uno fijo y el otro de suplente. Pero Luis, que fue siempre un entrenador innovador, entendía que en el Oviedo debía tener dos porteros de nivel similar, porque una lesión o una expulsión del titular no podía comprometer a todo el equipo. Por eso, llamó a Juan Carlos para, en principio, ser mi suplente, aunque tuviera el mismo nivel o más que yo. Pero Luis también lo quería como profesor para mí».

LUIS ENRIQUE

«Los dos tuvimos mucha suerte por poder trabajar juntos; yo me siento un afortunado, porque **es imposible encontrar una persona con su nivel de conocimiento y que te facilite tanto la convivencia.** A muchos entrenadores nos gusta flagelarnos, destrozarnos después de una derrota, somos insoportables. Y el Ruso era el primero en venir a verte cuando te veía tocado, **el que te animaba, el que te aportaba claves para mirar la situación de una manera distinta.** Es un amigo al que yo quiero con locura, de la misma manera que percibo que él también me quiere. Su familia, además, es maravillosa; y su madre, una señora muy puesta a sus noventa años, a la que le gusta mucho hablar».



... El abrazo que se dieron el día que Luis Enrique acudió a casa de Juan Carlos para hablar de la ELA duró dos minutos; **no sintieron la necesidad de decirse nada, sino de apretarse muy fuerte, como solo pasa con los íntimos amigos**; acaso los reencuentros del seleccionador con el «Pitu» Abelardo guardan un cierto parecido con el que se dio aquel día con el Ruso. **La descarga emocional fue tremenda**. No hacía mucho que Luis Enrique había perdido a su hija Xana y las malas noticias se sucedían en la grupeta de amigos ciclistas — amigos asturianos, de Madrid, de Cádiz, catalanes — que se juntaban cada verano. «Nos tenemos respeto, cariño, amor; las hemos vivido de todos los colores», recuerda el seleccionador, que no decía nada cuando estrujaba a Juan Carlos porque ya se lo habían dicho todo sin necesidad de llamarse ni de verse.

«Hacía ya mucho tiempo que en la grupeta le decíamos: “¡Ruso, haz el favor, entérate bien de lo que tienes!”. No era normal lo que le pasaba y se repetía en cada salida. Llevaba ya muchos años con los calambres, y al final ya no hacíamos ni bromas como al inicio.



Pero, por más que a nosotros nos parecía que algo iba mal, que el sistema nervioso no funcionaba correctamente, el Ruso seguía, no paraba de pedalear, luchador nato como es, sufridor como nadie. “¡Vamos! ¡No pasa nada!”, nos decía. “Cuanto más me canso, menos calambres tengo”. Solo se asustó de verdad cuando empezó a perder fuerza, entonces sí, y eso ha sido en el último medio año o dos. Y ahora **lo que viene solo lo puede afrontar un tipo como él**. La vida, de todas maneras, está llena de sorpresas; vete a saber qué va a pasar. Y **el valor del Ruso es único, impagable; no cede ni se hundirá; es como el corcho**».

VÍCTOR VALDÉS



«Juan Carlos Unzué fue **una inspiración para mí**. Me ayudó a ser mejor portero. En este momento de mi vida, tengo claro que **yo quiero ser como Juan Carlos Unzué para inspirar a otros porteros**. Pero no lo digo porque esté enfermo, sino por cómo trabajé con él. Es tan noble que, si yo pilló a un tipo como al Valdés que él entrenó en algunos momentos, le hubiera dado dos hostias. Pero él no, al contrario. Él siempre se preocupó de los porteros a los que entrenó, de todos, no hacía diferencias entre el que jugaba y el que no jugaba. La última vez que lo vi fue cuando vino a verme a un entrenamiento del Horta. Al acabar me dijo: “Muy bien, te he visto muy bien, muy tranquilo”. ¡No me había visto la semana anterior! **Si de Juan Carlos no aprendí más, si no fui mejor portero, la culpa fue solo mía**».

TXIKI BEGIRISTAIN

«¿Mi primer recuerdo de Juan Carlos? Es verdad que lo conocía de la selección sub-21, pero mi primer recuerdo se remonta a la pretemporada del Barça, en el famoso Hotel Hesperia. Llegó con aquel 205 a toda pastilla. Iba como una moto. Era valiente. Ahí arrancamos nuestra relación, porque éramos doce jugadores nuevos, con Salinas, que venía con Eusebio del Atlético. Y Juan Carlos venía con Goiko, pero este fue cedido a la Real Sociedad y llegó dos años más tarde. Y Juan Carlos, claro, se juntó con nosotros. No ha cambiado desde aquel día. Ni en humildad, ni en ser un buen tipo e integrarse para ayudar a todos. **Era ya un tío increíble en todos los sentidos**».



(...) A la llamada de Laporta, que era la llamada de Cruyff, Txiki no podía decir que no. «¿Por qué pensé en ellos? **Buen rollo, buena gente, buenos profesionales, tipos con ganas de sumar en todo**. Son esas personas que las metes en una organización y sabes que no te fallan. Son tíos cojonudos, que no te meten en ningún lío y, además, aprenden rápido. Eusebio entró. Juan Carlos, también; como entrenador de porteros, era la opción más evidente. Guillermo siempre había pensado en el fútbol base porque él había sido una gran referencia de La Masia». Le faltaba Pep. Necesitó cuatro años para completar su círculo de elegidos.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Presentación. «Soy un chico de pueblo.»

Capítulo 1. El espejo de María

Capítulo 2. «Yo quería ser Arconada»

Capítulo 3. «Si quieres jugar, ¿te pones de portero!»

Capítulo 4. El paciente 0016512530

Capítulo 5. «Juan Carlos no se hunde jamás.» (Luis Enrique)

Capítulo 6. «Juan Carlos fue una inspiración para mí». (Víctor Valdés)

Capítulo 7. «Es buena gente, jamás actúa». (Txiki Begiristain)

Capítulo 8. «Con gente como Juan Carlos, hasta el fin del mundo». (Pep Guardiola)

Capítulo 9. Camino Labiano

Capítulo 10. «Apagad la tele, que os quiero comentar algo».

Capítulo 11. Del Renault 6 a la Joytec Pro

Capítulo 12. «Tienes ELA»

Epílogo. «Hay que ser valiente»



No soy nadie para dar consejos, pero sí me gustaría compartir una reflexión. Hay que ser valiente, hay que ser atrevido. Si se tiene algo pensado en la cabeza, se debe probar. Sea el proyecto que sea, hay que intentarlo. No es bueno quedarse con esa sensación de: «Y, si lo hubiera hecho, ¿qué habría pasado?, ¿qué sería de mi vida?». Para mí, es mejor decir: «Lo he intentado, lo he hecho». Si haces las cosas con pasión y con esfuerzo, consigues todo eso. Lo más importante para cualquiera de nosotros es encontrar nuestro talento. Todos lo tenemos. Y, una vez que sabemos en qué somos buenos, hay que ser atrevidos. Después, se debe hacer con pasión. Si se siente pasión por algo, eso, al final, se acaba transmitiendo a los demás.



JUAN CARLOS UNZUÉ

Nacido en 1967, Juan Carlos Unzué creció en Orkoien, un pueblecito a 5 km de Pamplona, en una familia de seis hermanos. Se dio a conocer como portero en 1985, cuando sus paradas le dieron a España el subcampeonato en el Mundial sub-20. Tras debutar en Primera con Osasuna, encadenó sucesivas etapas en Barça, Sevilla (donde jugó siete temporadas), Tenerife y Oviedo, para acabar colgando los guantes en el club de su tierra, Osasuna, en el 2003. Desde entonces, ocupó diversos cargos en los banquillos, primero como preparador de porteros (Barça) y, en diferentes fases, como ayudante de Luis Enrique (Barça y Celta) y como

primer entrenador (Numancia, Celta y Girona).

Ágil y habilidoso con los pies, fue un portero avanzado a su tiempo y uno de los personajes más queridos del fútbol español. Ha vivido una carrera deportiva difícil de igualar, en la que ha coincidido con algunos de los grandes nombres del fútbol moderno, como Maradona, Cruyff, Guardiola o Messi.

En el 2020 anunció su retirada como entrenador al ser diagnosticado de ELA. Desde entonces, se ha volcado en actos de apoyo a la investigación y la divulgación de su enfermedad

JUAN CARLOS UNZUÉ, UNA VIDA PLENA
RAMÓN BESA, MARCOS LÓPEZ Y LUIS MARTÍN

Geoplaneta, 2021

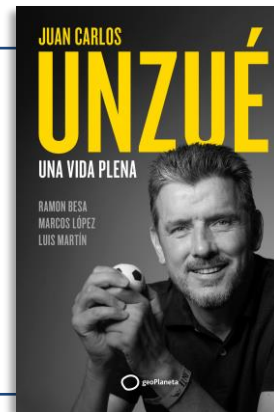
15 x 23 cm.

224 páginas

Rústica con solapas

PVP c/IVA: 19,95 €

A la venta desde el 10 de noviembre de 2021



[Para más información a prensa, imágenes o entrevistas:](#)

Lola Escudero. Directora de Comunicación Geoplaneta/ Lonely Planet

Tel: 91 423 37 11 - 680 235 335

lescudero@planeta.es

